

January 2004

Número 46: 2º Domingo después de Navidad-3er Domingo después de Epifanía

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2004) "Número 46: 2º Domingo después de Navidad-3er Domingo después de Epifanía," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2004 : No. 46, Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2004/iss46/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

+ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 046 – Enero 2004**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET
Buenos Aires, Argentina

*Este material puede citarse mencionando su origen**Responsable para el mes de Enero de 2004: Mercedes García Bachmann***Domingo 4 de Enero de 2004; 2º Domingo después de Navidad**Salmo 147:13-21; Jeremías 31:7-14; **Efesios 1:3-14**; Juan 1 (1-9)10-18**Repaso exegético**

Toda la perícopa de Efesios de este domingo es un himno litúrgico en una sola oración en el original griego. Con buen criterio, las traducciones la separan en varias oraciones. Las reacciones a este poema van desde considerarlo una monstruosidad a verlo como el recurso literario de unir forma a contenido y provocar una catarata de acciones de gracias. Acerca de la cuestión de si se trata o no de un himno independiente que ha sido adosado a la carta, las opiniones varían, puesto que el lenguaje del mismo no es tan diferente del resto del escrito como para asegurar un origen independiente.

En cuanto a propuestas de estructura, las hay basadas sobre la métrica de las sílabas griegas, sobre la repetición de ciertos términos como “eligió”, “bendito”, “gloria” y otros, hasta las basadas sobre la teología trinitaria del himno. Lincoln propone una estructuración basada sobre el uso de subordinadas, de modo que cada una ayude en el efecto cascada desde “bendito...” (v. 3a) en adelante. Por ej., las tres frases comenzando con “en” en 3b desarrollan 3a (Ia y Ib en la propuesta de este autor) y al mismo tiempo dan lugar a las afirmaciones siguientes, también estructuradas mediante “en” (Cristo, él, el mismo) en IIa y IIb (v. 5-6, 7-8) y IIIa y IIIb (9-10, 11-12). El cierre del poema en 13-14 también utiliza dos veces “en” para incluir a los/as recipientes de la carta (“vosotros”). Hay muchos otros términos que de la misma manera encadenan las distintas expresiones: las preposiciones *katá* y *eis*, los términos relacionados con *eulogía* y *agápe* y “todo/todas las cosas”.

Volkman, por su parte, habla de una afirmación fundamental (la bendición en sí) y las razones para esta acción de gracias (la elección para ser santos/as e irreprochables y la predestinación para el loor).

Weber propone una introducción(v.3) con tres párrafos, uno por cada persona de la Trinidad (4-6, 7-10 y 11-14).

Los comentarios se detienen en pocas cuestiones textuales; las mayores dificultades están relacionadas con frases que afectan la traducción según se las entienda como referidas a lo que las antecede o lo que las sigue. Por ej., al final del v. 8 surge la cuestión de si “en toda sabiduría y prudencia” se refieren a los dones que Dios da en su gracia (v.7-8), o a Dios (v. 9); y al comienzo del v. 14, varios mss contienen el relativo neutro *ho* en referencia al Espíritu, *pneuma*, mientras que otros mss contienen el masculino, *hos*, en referencia a *arrabon*, garantía, primer pago.

En el v. 5, después de “nos predestinó a ser sus hijos/as adoptivos/as por medio de Jesucristo” *eis auton*, hacia sí mismo, ¿se refiere a Jesús o a Dios? Aunque hay diferentes opiniones, nos inclinamos por Dios.

Los comentarios atribuyen este poema a algún grupo judeo-helenístico, puesto que usa la forma literaria de la *beraká*, bendición, pero en lugar de seguir el paralelismo de miembros típicamente semítico, se usan oraciones subordinadas, relativos, preposiciones y otros recursos literarios de la literatura helenística.

Comentario

La bendición comienza, como es lógico, con Dios, a quien está dirigida. Pero siendo una expresión cristiana, la bendición es a Dios como padre de Jesucristo. Sigue la razón para bendecirlo: toda clase de bendiciones espirituales en los ámbitos celestiales. Esta última expresión ha generado distintas opiniones acerca del ambiente del cual proviene este himno: ¿se trata de la concepción veterotestamentaria de “los cielos” o de una concepción gnóstica de diversos ámbitos celestes? Según Lincoln, “el sentido más apropiado de esta frase en cada uno de sus cinco usos en Efesios es un sentido local.” La calificación de espiritual no niega una ubicación física, sino que la une a la obra del Espíritu Santo. La discusión es acerca de si las bendiciones espirituales en las regiones espirituales son bendiciones para nosotros/as ahora y aquí o están ubicadas en “el cielo” y por ende, son escatológicas. Por varias razones nos inclinamos por la primera opción. El cielo veterotestamentario es parte de la creación divina, aun cuando también es, especialmente en el NT, el sitio de la glorificación de Cristo. Entonces, a los/as destinatarios/as de la carta se les está diciendo que, en Cristo, ya son parte de las bendiciones espirituales dadas por Dios a la iglesia.

Un tema neotestamentario fundamental es el de Cristo como el cumplimiento de la elección de Dios. Aparece en numerosas cartas paulinas auténticas, como Gálatas. En Efesios, sin embargo, el autor (que no es Pablo, véase más abajo) la une a la elección. Este es uno de los argumentos que llevan a pensar en una autoría deuteropaulina, no paulina.

La elección divina previa a la creación del mundo tiene que ver con una combinación de varios elementos teológicos: 1) el énfasis en que dicha elección no obedece a contingencias de la historia. Sin embargo, en mi opinión da por sentada la desobediencia humana o el pecado, pues de lo contrario ¿para qué hacían falta un mesías y una iglesia? Esto es obvio desde nuestra propia experiencia humana, que no conoce un tiempo previo al pecado, solamente puede imaginárselo; 2) la unidad Cristo-iglesia/creyentes, pues de otro modo no sería posible tal elección “en Cristo”; 3) la preexistencia de Cristo mismo.

El uso de conceptos clásicos del sistema sacrificial (inmaculado, santo) para hablar de la comunidad de creyentes y de su finalidad debe hacernos pensar que no se trata solamente de conceptos éticos, sino de una calidad de vida y de acercamiento a Dios donde lo que se busca es no dar lo que sobra, lo imperfecto, lo manchado sino, al contrario, dar lo mejor de sí.

La predestinación, también tratada en otros escritos neotestamentarios, es usada aquí como afirmación de que quienes estamos en la comunidad de creyentes lo estamos gracias al designio de Dios desde antes siquiera de existir nosotros/as y por ende, tal predestinación y tal gracia nada tienen que ver con nuestra condición particular o conductas. La no-predestinación o condena no son tratadas en este himno.

Es de notar, como lo hacen varios comentarios, el carácter universal del v. 10, donde todo, no solo la iglesia ni ciertos/as cristianos/as aisladamente; repito, **todo, todas las cosas en el cielo**

y en la tierra, convergen en Cristo. Aquí hay, por cierto, un motivo más para adorar a Dios y para proclamar la aceptación de Dios, por Cristo, aun de aquellas personas que menos llamadas y menos dignas de perdón se sienten.

Finalmente, no hemos tocado el tema de la autoría de esta carta porque no creemos que haga a la reflexión, especialmente al no discutir los primeros dos versículos de la carta. Sobre el tema hay mucho escrito. Concordamos con quienes no creen en la autoría paulina de esta carta, pero no podemos incluir todos los argumentos para el caso.

Reflexión

Este domingo es el primero de nuestro año secular, después de todo el clima festivo y comercial de Navidad y fin de año, cuando en el sur mucha gente sale de vacaciones, las escuelas están cerradas, hace bastante calor y parecería que se nos acabaron las ganas de hacer nada. Me parece una ocasión ideal para dar gracias a Dios por tantas maravillas y tantas bendiciones en nuestras propias vidas ... además de que las lecturas de Jeremías y Juan ya han sido tratadas anteriormente en los EEH. Puesto que el himno de Ef 1:3-14 tiene la forma de una bendición, la propuesta es concentrar la predicación y hasta todo el culto, en la alabanza a Dios por sus múltiples bendiciones.

La palabra *eulogetós*, con que comienza este himno, es la traducción de la LXX al término hebreo *baruk*, “bendito”, de la cual hay abundantes ejemplos en el AT y NT, Qumrán y en las liturgias judía y cristiana post-bíblicas (véanse *baruk*, *eulogetós* o bendito en una concordancia). Se trata de una respuesta humana de alabanza y gratitud a Dios por alguna acción percibida como beneficiosa, desde el siervo de Abraham por haber encontrado a la familia de Labán y Rebeca (Gen. 24:27) hasta bendiciones por la salvación en sus diversas manifestaciones (por ej., Ex. 18:10; Rut 4:14; Sal 66:20; Lc 1:68-75; 2 Cor 1:3; 1 Pe 1:3-12).

La costumbre bíblica y posterior de “bendecir los alimentos” es otra forma de esta misma bendición. También cuando recordamos en nuestras celebraciones de la Santa Cena o Eucaristía que Jesús tomó el pan (y la copa), lo partió y lo bendijo o dio gracias, estamos diciendo que siguió esta misma costumbre judía de bendecir a Dios por el pan o por el vino. La bendición es a Dios como proveedor o a otra persona invocando que Dios le dé aquello que necesita, no a un objeto: “Bendito seas Tú, Señor nuestro Dios, rey del universo, que ...” (allí se agrega el motivo en particular de la bendición, tales como proveer el grano o la uva para el pan o el vino).

Otra muy buena razón para concentrarnos este domingo en esta bendición es que, el foco de todas las acciones está en Dios y no en nosotros/as, aun de aquellas acciones humanas como ser loor de su gloria o haber abrazado la fe. Si estamos predestinados/as desde antes de la creación del mundo para la alabanza de Dios y para estar en su compañía, no se trata de lo que podamos hacer, lograr u obtener.

Esto puede ser muy buena noticia –o muy mala, según estemos dispuestos/as a dejar a Dios ser Dios de nuestras vidas. ¿Cuán cómodos/as nos sentimos cuando nos descubrimos totalmente desnudos/as frente a Dios, sin poder alegar absolutamente nada? Si en esta actitud nos sentimos perdidos/as, entonces es hora de revisar el Evangelio que creemos. ¿De qué sirvió nuestro bautismo? ¿Participamos en la Mesa del Señor porque lo merecemos? ¿Qué pensamos que presentaremos a Dios después de nuestra muerte?

Propongo para el sermón usar estos elementos, quizás estructurándolo a partir de un ejercicio de la imaginación:

1. Estamos totalmente desnudos/as frente a un espejo. Nos vemos como somos, con lo bueno y lo malo. ¿Hay algo por lo que dar gracias a Dios en lo que vemos? ¿Mucho, poco, nada? ¿De dónde sale lo que vemos en el espejo? ¿Es nuestra creación, nuestra responsabilidad, nuestra culpa? ¿Es de Dios? ¿Es su obra? Si ahora nos encontráramos, así desnudos/as, frente a Dios, cara a cara, ¿qué pensaríamos, qué sentiríamos, qué creeríamos que tenemos para ofrecerle o mostrarle? (Se puede compartir en la comunidad en forma de diálogo o letanía, o mencionar algunos elementos sin dar mayor participación)
2. Y si miramos a nuestro alrededor, ¿qué vemos en este primer domingo del año? ¿Qué sentimos acerca de la obra de Dios? ¿De qué nos podemos alegrar? ¿Por qué podemos darle gracias? ¿Por qué podemos dar alabanzas?
3. Rescatar de Ef 1:3-14 la dimensión divina, de no-protagonismo humano, de gracia y de regalo, de la salvación, la reconciliación, la vida nueva, la posibilidad de encontrarnos con personas a las que nunca llamaríamos hermano o hermana si dependiera de nuestros gustos e inclinaciones, de convergencia de toda la creación, incluida la humanidad, en Cristo.
4. Quizás se pueda todavía (eso dependerá de cuánto tome cada predicador/a de los elementos arriba propuestos) hacer hincapié en que se trata de la misión de la iglesia de ser una ofrenda sin mancha para Dios.

Para preparar este comentario se usó la siguiente **bibliografía**:

Andrew T. Lincoln, *Ephesians, Word Biblical Commentary* 42, Dallas, Word Books, 1998; Martin Volkmann, “Efésios 1.3-6, 15-18” en *Proclamar Libertação. Auxílios Homiléticos XVIII*, São Leopoldo, Editora Sinodal, 1992, 43-48; Bertholdo Weber, “Efésios 1.3-14” en *Proclamar Libertação. Auxílios Homiléticos III*, São Leopoldo, Editora Sinodal, 1981, 62-67.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 046 – Enero 2004**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET
Buenos Aires, Argentina*Este material puede citarse mencionando su origen**Responsable para el mes de Enero de 2004: Mercedes García Bachmann***Domingo 11 de Enero de 2004; 1º Domingo después de Epifanía**Salmo 29; Isaías 43:1-7; **Hechos 8:14-17 (4-25)**; Lucas 3:15-17.21-22

Nota: en este caso he tomado una lectura más larga de Hechos, puesto que las de Isaías y Lucas ya han sido tratadas anteriormente y en Hechos 8 encontramos una historia completa que muy bien puede ser el texto base de la meditación de este domingo. La delimitación de los vs. es muy difícil, puesto que Lc ha unido varias historias distintas. Siguiendo a Roloff, quien habla de cinco escenas; aquí tomamos los vs. 4-25, pero una ojeada a varios comentarios hará evidente que cada cual divide el texto de otra manera.

Repaso exegético

Hechos 8 es el relato de la dispersión de los primeros misioneros (¿y misioneras?) helenistas por la región de Samaría después de la persecución desatada en Jerusalén tras la muerte de Esteban. La persecución, lejos de cortar la misión, la llevó a todos los puntos del globo, según Hechos. En este caso, la misión es la de Felipe, nombrado en 6:5 en segundo lugar después de Esteban. Como se recordará, habían surgido quejas de que las viudas de la parte helenista de la Iglesia (creyentes provenientes del mundo helénico, de la diáspora, de habla griega, diferentes a los/as de Galilea y después Jerusalén), eran descuidadas a favor de las viudas de la parte judía de la misma. Aquí no se trata del problema de la inclusión de gentiles, sino de la tensión entre el centro y la diáspora, entre judíos/as residentes en la tierra de Israel (entonces provincia romana de Judea) y judíos/as residentes en el resto del imperio. Según Hechos 6, el problema se solucionó eligiendo a 7 diáconos, los cuales si bien son supuestamente elegidos para atender la distribución diaria de ayuda, por lo que nos muestra Lc en estos capítulos, se dedicaron a la misión de la Iglesia. Al menos a Esteban y Felipe son evangelistas, no diáconos. Tannehill piensa que estos diáconos no habían sido autorizados para dedicarse a la palabra y por eso Pedro y Juan después deben ir a confirmar la presencia divina en esa nueva comunidad.

V. 5. algunos mss leen “la” en vez de “una” ciudad de Samaria, lo cual revelaría escaso conocimiento de parte de Lc, o una referencia inexacta e implícita a Sebaste, su capital. Es mejor leer con la mayoría de mss una ciudad no especificada.

V. 7b. el texto es corrupto, posiblemente intentando combinar varias frases.

V. 10. detrás del informe en 3ª persona están las palabras que Simón usaba de sí, “yo soy la potencia de Dios, que llaman grande”. El concepto griego de potencia, *dynamis*, tiene numerosos significados. Muchos comentarios ven aquí la polémica con el gnosticismo, pero

también es posible tomarlo como uno de los nombres de Dios; recuérdese que el judaísmo evitaba (y todavía lo hace) usar el nombre propio divino.

v. 23. “hiel amarga” es cita de Dt 29:17 LXX; “cadenas de iniquidad(es)” viene de Isa 58:6.

Comentario

Roloff divide el episodio en cinco escenas, a saber: “1) Exito de la predicación y de la actividad taumaturgica de Felipe en Samaría (vv. 4-8). 2) Enfrentamiento de Felipe con Simón, el mago, y conversión de éste (vv. 9-13). 3) Donación del Espíritu a los neoconvertos, por mediación de Pedro y Juan (vv. 14-17). 4) Enfrentamiento de Pedro con el mago (vv. 18-24). 5) Vuelta de los apóstoles a Jerusalén (v. 25).” (p. 181)

A pesar de esta división tan clara en el argumento, hay numerosos agujeros en la información, que se deben probablemente al uso de diversas fuentes por parte de Lc. No vamos a entrar a la discusión de quién está contra quién en este episodio, pero baste saber que los comentarios varían grandemente en este punto (¿es Pedro quien enfrenta a Simón o es Felipe, o se enfrentan Pedro y Felipe por causa del origen de la misión, y entonces Simón fue agregado posteriormente?).

Lc vive en un mundo donde la magia ocupa un lugar muy importante. Para mucha gente hoy todavía esto es así, a pesar de todo el iluminismo, el racionalismo, el post-modernismo y otras influencias que decimos tener. Lc vive también en un mundo donde hay resentimientos y sospechas entre vecinos, especialmente entre los pueblos judío y samaritano. En su evangelio, tanto Nazaret como Samaria lo rechazan al principio, pero ambos se convierten en fuentes de la buena noticia en el libro de Hechos. Ninguno de estos pueblos (ni ningún otro, antiguo ni moderno) es totalmente malvado ni totalmente santo, en ambos la Palabra prende en mucha gente y es rechazada por otra mucha gente. El texto nos alerta contra una concepción falsa del Evangelio, una que no solo confunda el poder de Dios con la magia sino, mucho peor, confunda el poder de Dios con la ganancia personal.

La relación entre fe, conversión, bautismo y don del Espíritu no es automática para Lc, como se desprende de este relato. Por un lado, Felipe logra con sus palabras y sus acciones poderosas tornar la voluntad de la ciudad de Simón el mago a él mismo y de él a Jesús. Por otro lado, el bautismo al que se someten quienes llegan a creer, incluido Simón el mago, no garantiza conversión, al menos no la de Simón. Además, el Espíritu se otorga mediante la imposición de manos de los apóstoles, en este caso Pedro y Juan, y es visible a Simón y seguramente al resto de la gente presente también después del bautismo, y no con éste.

La Iglesia de Hechos se debate entre el crecimiento dado por el mismo Espíritu a través de gentiles que se integran y el orden necesario dentro de ellas. En esta perícopa daría la impresión de que prima el orden por medio del don del Espíritu que no viene como un gran viento directo de Dios, sino que se otorga mediante la imposición de manos de sus representantes, Pedro y Juan. Pero al mismo tiempo hay alegría o por lo menos admiración por las incorporaciones que Dios va haciendo de diversas maneras.

Llama la atención el final abierto del relato: ¿qué queda en pie, la invocación de la muerte sobre Simón y su dinero? ¿El perdón de parte de Dios? ¿Es sincera la respuesta de Simón? ¿Indica arrepentimiento y conversión al proyecto de Pedro y Felipe o solo indica miedo a que se cumpla lo que le han anunciado? ¿Por qué Ananías y Zafira, que también intentan engañar, mueren inmediatamente y Simón no? La ventaja de un final abierto es, justamente, que permite hacernos estas y más preguntas.

Predicación

Hay dos posibles líneas de predicación, muy distintas entre sí. Una tiene que ver con la llegada del Evangelio a Samaría, de la mano de Felipe y apoyada por Pedro y Juan. La otra tiene que ver con el intento de Simón de comprar el don del Espíritu Santo. Yo me inclinaría por esta segunda, puesto que, en mi experiencia, no es un texto o una problemática que se discuta a menudo.

Si se elige la primera opción, sugiero la línea marcada por el comentario de Tannehill, quien habla del evento de la imposición de manos desde las diferentes perspectivas de la misión de Felipe y desde Pedro y Juan. Para Felipe significa una confirmación de su trabajo misionero en un esfuerzo colectivo (el famoso “Yo planto, Apolo riega...” de Pablo) donde a la palabra anunciada y el bautismo se le une ahora una señal de que el resto de la Iglesia acepta este esfuerzo y esta comunidad. Desde Pedro y Juan significa una aceptación de no judíos (todavía no gentiles, pero estos llegarán pronto, Hch 10) en la Iglesia, por obra no propia sino del Espíritu Santo.

En el caso de elegir el episodio con Simón el mago, los puntos que sugiero discutir son:

- La lucha de fuerzas entre Felipe y Simón: “el poder de Dios llamado grande” resulta más grande que el que se llamaba a sí mismo grande (8:9)
- El resultado de esta lucha de fuerzas resulta tan evidente que toda la ciudad se vuelca a favor de Felipe, incluido Simón
- Lo que Simón intenta hacer es entender esa magia mayor que la propia; a esta altura del relato no se sabe si por fe o intentando poder apropiársela
- La Iglesia debió luchar constantemente (¡debe seguir haciéndolo y eso nos concierne especialmente a los y las líderes!) contra la tentación de sus dirigentes de creerse o presentarse como divinos, en lugar de mensajeros de lo Divino. Simón se confundió en este punto
- La Iglesia también debió y debe luchar constantemente contra la tentación de dejarse comprar o de querer vender a Dios. También aquí Simón se confundió
- La excomunión (exclusión de la comunión de la Iglesia) anunciada por Pedro (“tu dinero y tú perezcan... no tienes arte ni parte...”, v.20-21) es muy fuerte pero es, finalmente, solo la confirmación de una situación creada por quien ha rechazado a Dios a favor de otro Dios, en este caso el poder y el dinero.
- Es tarea de la Iglesia determinar si la respuesta, en caso de que, como Simón, la haya, es auténtica o no. En último caso, como las palabras de Pedro indican, la restauración es posible si Dios así lo quiere.

Nota: Para la preparación de este estudio se utilizó la siguiente **bibliografía:**

Hans Conzelmann, *Acts of the Apostles*, Hermeneia, Philadelphia, Fortress, 1987; Richard J. Dillon y Joseph A. Fitzmyer, “Hechos de los Apóstoles” en *Comentario Bíblico San Jerónimo*, III, Madrid, Cristiandad, 1972, 421-546; Josef Kürzinger, *Los Hechos de los Apóstoles*, Barcelona, Herder, 1974; Jürgen Roloff, *Hechos de los Apóstoles*, Madrid, Cristiandad, 1984; Robert C. Tannehill, *The Narrative Unity of Luke-Acts, II. The Acts of the Apostles*, Minneapolis, Fortress, 1990; y David A. Tiede, *Prophecy and History in Luke-Acts*, Philadelphia, Fortress, 1980.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 046 – Enero 2004**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET
Buenos Aires, Argentina*Este material puede citarse mencionando su origen**Responsable para el mes de Enero de 2004: Mercedes García Bachmann***Domingo 18 de Enero de 2004; 2º Domingo después de Epifanía**Salmo 36:5-10; **Isaías 62:1-12**; 1 Corintios 12:1-11; Juan 2:1-11

Como Isaías será el texto de la meditación, tomamos todo el capítulo. Algunos comentarios ignoran los últimos tres versículos (9-12) con el argumento de que no están unidos temáticamente a 1-9, no forman una unidad literaria y no es claro si cierran el cap. 62 o todo el bloque 60-62. Otros en cambio consideran los v. 8-9 como fuera de lugar y ven paralelos entre 1-5 y 6-7.10-12.

Este capítulo es parte del llamado Trito-Isaías, formado por poemas adosados al Proto- y a Déutero-Isaías posiblemente durante el imperio persa (siglos V-IV antes de la era común). Como se trata de poemas y no hay datos en tercera persona ni auto-biográficos, no sabemos nada del profeta; de hecho, ni siquiera sabemos si se trata de un profeta o un poeta, un varón o una mujer. Por convención hablaremos de “el profeta”.

Repaso exegético

A primera vista hay una estructura en dos secciones; en ambas los primeros elementos son más claramente paralelos:

1a	no me callaré	6	no se callarán (los guardías)
1b	hasta que ...	7	hasta que ...
2b-4a	nuevo nombre de Jerusalén	11	viene la salvación
4b-5	Dios regresa a su pueblo	12	nuevo nombre de Jerusalén

Westermann explica esta estructura a partir del bloque 60-62: “el c. 60 es el lamento a causa de los enemigos (contrarrestado por la fila de naciones que vienen a Sión); el c. 61, el lamento en primera persona plural (contrarrestado por la construcción de Sión y la restauración de su honor); y el c. 62, el cargo contra Dios. Está contrarrestado, en el medio del capítulo, por la proclamación de que Dios ha regresado de nuevo a su pueblo elegido...” (p. 373). El adverbio ‘ad, hasta, es el que aparece en numerosas lamentaciones cuando el pueblo le pregunta a YHWH hasta cuándo durará su desgracia.

v. 1. la voz habla en 1ª sing. y no se puede determinar si se trata de YHWH o del profeta. Se habla de Jerusalén/Sión en 3ª sing. fem., por tanto no es ella quien habla. La idea de no callarse puede interpretarse, a la luz de otros textos bíblicos, tanto en boca de Dios como de una persona. Lo mejor en mi opinión es concentrarse en los temas que contiene o ver el poema como un canto antifonal.

La idea expresada por este versículo es que una vez que Jerusalén ha experimentado la justicia de Dios, debe ser a su vez antorcha o luz para otros pueblos, así cumpliendo su vocación.

v. 2-5. son una ampliación del tema del 1, la necesidad de hablar de Jerusalén y su justicia. Se usan las imágenes de la devastación sufrida durante el exilio para decir “nunca más sucederá”, la diadema o corona real, el nuevo nombre que indica una nueva identidad y la del novio y la novia. Todas ellas indican algo cualitativamente nuevo, diferente del sufrimiento del exilio, del cual evidentemente quedaba memoria en el pueblo.

v. 6-7. el verbo está en perfecto, indicando una acción ya terminada: he puesto. Sea que continúa hablando el profeta o que antes hablaba YHWH y ahora el profeta, llama la atención la exhortación a los guardias o a Jerusalén toda a no dejar que YHWH se olvide de sus promesas.

Whybray está en lo cierto cuando indica que acá la imagen es la del secretario (*mazkir*, causativo de *zakar*, el que hace acordarse) del rey, que le recuerda su agenda. En este caso, le recuerda que Jerusalén debe ser restaurada. En ese caso, conviene traducir el v. 6 “en cuanto a (reconstruir) tus murallas, Jerusalén, he puesto oficiales (responsables de recordármelo)”.

v. 8-9. de nuevo en estos vs. se hace problemático determinar dónde cambian las voces de Dios y humanas.

YHWH ha jurado no volver a permitir que (como había sucedido en el exilio en el siglo VI) el producto de la tierra fuera consumido por los enemigos. Al contrario, ahora serán sus pobladores/as quienes disfrutarán de ellos y además darán gloria a Dios por ellos. Posiblemente la idea sea la de las ofrendas de acción de gracias que se acercaban al altar al comienzo de la cosecha.

Esta promesa sintetiza de modo muy bello el concepto de *shalom*, de “paz”: abundancia, plenitud en la propia tierra y en la presencia de Dios (aunque hay quienes notan que esta expectativa es mucho más modesta que la expresada en el II Isaías).

10-12. como se dijo antes, algunos comentarios consideran estos vs. una serie de imágenes y frases tomadas del Déutero-Isaías sin conexión entre sí ni con 62:1-9. Es cierto que los temas y los términos provienen de aquella parte del libro (c. 40-55), pero no es cierto que no tengan relación con el 62.

Comentario

El libro de Isaías es muy difícil si uno trata de entenderlo cronológicamente (no es el único, de todos modos). La sucesión de poemas agregados a un núcleo supuestamente histórico hacen dicha empresa imposible. La cuestión es leerlos como poesía, como oración, como reflexión de una comunidad que pasó por una de las experiencias más traumáticas, fue depurada y encontró una segunda oportunidad de volver a la tierra y allí reencontrarse con la tradición y con Dios. Pronto, sin embargo, muchos de los antiguos problemas resurgieron, como también nos pasa a nosotros/as, como pueblo e individualmente. Este capítulo habla de un tiempo en el cual, aparentemente, las murallas de Jerusalén todavía no habían sido reconstruidas, pero esto no es seguro. En todo caso, lo que sí es seguro es que “Jerusalén” en tanto pueblo redimido, reconstruida o no, debe aprender a vivir su salvación como luz para otras naciones también y debe recordarle a Dios constantemente sus promesas. Aquí se podría hacer una conexión con la lectura de las bodas de Caná, donde María también cree necesario indicarle a Jesús la falta de vino y si bien Jesús parece rechazar esta intromisión, termina haciendo el primer signo –y uno muy promisorio– que, por coincidencia o por sabiduría de quienes han armado el leccionario, tiene que ver con esos frutos de la tierra que se comparten en alegría y acción de gracias. La imagen de la boda (novia y novio) es otra conexión utilizable entre ambas lecturas.

Es muy importante notar y hacer notar en la predicación que este texto ya habla del nuevo pueblo de Dios, de la salvación y la restauración que Dios hace posibles; la salvación no es patrimonio exclusivo del Nuevo Testamento, sino que Israel la viene experimentando desde antes de Jesús (todavía la sigue experimentando). El NT hace visible esa gracia en la encarnación y además hace posible la misma para gente como nosotros/as que provenimos del mundo no judío, del mudo gentil o pagano. ¡Justamente gracias a “Jerusalén” (no a la ciudad ni al sionismo, sino al pueblo salvado por Dios, que puede ser reconstruido) conocemos la luz de Dios!

También es muy posible que este poema condense la experiencia de quienes NO veían Jerusalén reconstruida, a pesar de todo lo prometido. Si leemos al profeta Hageo y los libros de Esdras y Nehemías, veremos que con el retorno de los exiliados a Judea surgieron grandes tensiones y luchas. En efecto, un grupo, con fuerte apoyo imperial, reconstruyó sus casas pero no el templo; otro grupo se convirtió –¡de nuevo!– en esclavo de sus hermanos por las deudas acumuladas. En este caso, estos cantos tienen que haber mantenido la esperanza de los más pobres y desprotegidos, de que, aunque más no fuera por sus propias oraciones y recordatorios, no dejarían que YHWH se olvidara.

Predicación

- La vocación profética es la vocación del moscardón que clava el aguijón: nunca cesa de anunciar, de mobilizar, de cuestionar, de recordar ... ¡aun a Dios!
- Sea este un poema o un oráculo, está incluido conscientemente en un libro profético. Por tanto, está justificado leerlo desde la tradición profética. Hace falta, sin embargo, explicar la situación socio-histórica de la comunidad post-exílica
- Isaías 62 llama a mantener la esperanza a pesar de todas las dificultades, a mantener una visión/meta hacia la cual caminar
- Aquí cada predicador/a deberá elegir según su comunidad y su preferencia. Se puede tomar y desarrollar alguna de las diversas imágenes usadas en este capítulo (rey, corona, novio y novia, ciudad reconstruida, ofrendas, etc.); o se puede reflexionar sobre la misión de los/as salvados/as (Jerusalén) en ser luz para las naciones; o se puede tomar una situación pasada (“devastada”, “rechazada”) y recordar o imaginarse (según esa situación se haya revertido o no) cómo Dios, igual que en Isaías 62, monos devuelve la salvación, la luz, la alegría, la tierra, el *shalom*.; o se puede usar el material de arriba en el **comentario** y conectar este texto con el de Juan 2.

Nota: Para la preparación de este estudio se utilizó la siguiente **bibliografía:**

Elizabeth Achtemeier, *The Community and Message of Isaiah 56-66*, Minneapolis, Augsburg, 1982; Geraldo Graf, “Dia da Reforma. Isaías 62.1-12” en *Proclamar Liberdade. Auxílios Homiléticos VIII*, São Leopoldo, Editora Sinodal, 1982, 331-335; George A. F. Knight, *Isaiah 56-66. The New Israel*. International Theological Commentary, Eerdmans/Handsels, Grand Rapids/Edinburgh, 1985; Ricardo W. Rieth, “31 de Outubro: Reforma da Igreja. Isaías 62.6-7, 10-12” en *Proclamar Liberdade. Auxílios Homiléticos XIX*, São Leopoldo, Editora Sinodal, 1993, 279-285; Manfredo Siegle, “4º domingo de Adviento. Isaías 62:1-12” en *Proclamar Liberdade. Auxílios Homiléticos I-II*, São Leopoldo, Editora Sinodal, 1983, 423-429; Claus Westermann, *Isaiah 40-66*. Old Testament Library, SCM, Londres, 1969; Raymond N. Whybray, *Isaiah 40-66*. The New Century Bible Commentary, Eerdmans/ Marshall, Morgan & Scott, Grand Rapids/Londres, 1990 (1981).

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 046 – Enero 2004**Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001**

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET
Buenos Aires, Argentina

*Este material puede citarse mencionando su origen**Responsable para el mes de Enero de 2004: Mercedes García Bachmann***Domingo 25 de Enero de 2004; 3^{er} Domingo después de Epifanía**Salmo 19; Nehemías 8:1-3, 5-6, 8-10; 1 Corintios 12:12-31a; **Lucas 4:14-21****Introducción**

La perícopa para este último domingo de enero, todavía en la época de epifanía, es un texto muy conocido. Se lo considera un texto programático fundamental en la obra lucana. Programático significa que indica un programa de trabajo, en este caso, el de Jesús durante su ministerio entre nosotros/as. Se trata de la lectura de textos del profeta Isaías y su predicación, que hace Jesús en la sinagoga de Nazaret, donde había crecido, al comienzo de su ministerio público. El texto debe entenderse a la luz de los versículos que continúan pero que no forman parte de la perícopa de este domingo. Jesús, como cualquier varón israelita, tenía derecho a participar en la sinagoga el sábado, leer de la Escritura y exponer su parecer y sus conocimientos sobre dicho texto. Esto es lo que Jesús hace, según nos cuenta Lucas. En efecto, todo el evangelio mostrará a ciegos que ven y videntes que no perciben, cautivos que reciben libertad y libres que eligen seguir atados a muchos poderes, pobres que reciben la buena noticia y ricos que la rechazan (aunque justamente la preocupación de Lucas con las riquezas nos indica que también hubo ricos que entendieron la buena noticia). También hay a lo largo del evangelio y del libro de Hechos, una tensión muy fuerte entre quienes se creen dentro, particularmente del judaísmo, de la elección de Dios y quienes encuentran una manera de llegar adentro mediante la reconciliación de Jesús en la cruz y el don del Espíritu Santo. Estos vs. tienen su paralelo en Mateo 4:12-17.

Repaso exegético

El v.14 retoma 4:1 con el regreso de Jesús, lleno del Espíritu Santo, del Jordán a Nazaret. Ya este v. indica que corren las noticias acerca de Jesús, pero no se dice explícitamente por qué. Sin embargo, el tiempo verbal indica acción continuada, “continuó retornando”, pasando por diversos lugares y predicando en las sinagogas de estos lugares. A diferencia del final de la predicación en Galilea, en este caso produce las alabanzas de quienes le escuchan ¡había razón para que se corriera la noticia de su paso!

El v. 16 lo ubica en tiempo y espacio. Aquí se usa Nazara en lugar del más común Nazaret, quizás indicando dependencia literaria de Mt 4:13, el único otro texto donde aparece este término.

El texto que le es dado y del cual lee (citado en los v. 18-19a) proviene de Isa 61:1-2 y 58:6, ambas del llamado Tritoisaías o Isaías de la restauración, datado al menos en el periodo persa.

La expresión *hou heineken ejrisen me*, “a causa de que me ha ungido” indica que la unción con el Espíritu tiene una finalidad, una vocación, la cual se expresa con la cita de Isaías. En esta cita se agregó la frase “dar vista a los ciegos” que proviene de Isa 29:18 y se omitió en muchos mss “el día de venganza” al final de la cita. Los términos son usados sin artículo, indicando así categorías generales y no personas específicas presentes ante los oyentes. Estos términos indican mucho más que necesidades físicas o materiales (pobres, ciegos, atados, presos, quebrados): indican los estratos sociales más bajos y más despreciados, quienes no tenían un sustento diario ni la protección necesaria para la vida. A ellos es enviado Jesús y para ellos es que recibe el poder del Espíritu Santo.

v. 21. Comenzó a decirles: “Hoy esta Escritura se ha cumplido en vuestros oídos”. *En tois osin humon*, “en vuestros oídos” puede referirse tanto a la Escritura como al verbo “se ha cumplido”, pero el sentido fundamental no cambia.

Jesús se siente llamado para “proclamar el año agradable del Señor”, una referencia al año veterotestamentario del jubileo en el que la tierra volvía a sus dueños según Dios la había repartido a cada tribu y cada israelita esclavizado/a por deudas volvía a ser libre. Como nota Tiede, Jesús proclama el año agradable (*dektón*) y él mismo será muy pronto considerado *desagradable*, como corresponde a todo profeta del Señor.

Jesús se siente llamado para “proclamar el año agradable del Señor”, una referencia al año veterotestamentario del jubileo en el que la tierra volvía a sus dueños según Dios la había repartido a cada tribu y cada israelita esclavizado/a por deudas volvía a ser libre.

v. 22. La reacción del público en esta perícopa, sin embargo, es de una admiración duradera (verbo imperfecto) ante sus palabras. Como nota Tiede, Jesús proclama el año agradable (*dektón*) y él mismo será muy pronto considerado *desagradable*, como corresponde a todo profeta del Señor: ¿Cuáles serían esas palabras? ¿Las expresadas en el v. 21 o las leídas de Isaías antes de hablar?

Tiede trae los v. 18-19 como uno de los ejemplos más convincentes de quiasmo en el NT. Las acciones de Jesús son:

ir a la *sinagoga*,

pararse para leer,

dársele el libro,

desenrollarlo,

leer (con el centro del texto de Isaías en devolver la vista a los ciegos)

enrollarlo,

devolver el libro

sentarse para explicar

con los ojos de toda la *sinagoga* en él.

De esta manera se ve que Lucas usa diversos textos isaianos con la finalidad de exponer desde el principio del ministerio público de Jesús quién es, qué quiere lograr y qué misión tiene.

Brawley ve en estos vs. dos programas narrativos entrelazados, que se van desarrollando a lo largo de Lucas-Hechos. El primero es el tipo de ministerio llevado a cabo por Jesús y después

por la Iglesia, a saber, el anuncio de las buenas nuevas a los grupos y personas más despreciadas y postergadas de su tiempo, y el segundo, su auto-presentación como Mesías (= líder político) ungido con el Espíritu al tiempo de su bautismo y confirmado en la cita de Isaías. Como él nota, solamente Jesús es descripto como portador del Espíritu Santo hasta el evento de Pentecostés, nadie más. Estos dos programas narrativos dan lugar a dos imágenes distintas pero complementarias de Jesús.

Comentario

Con unos pocos trazos, Lucas ubica a Jesús geográficamente en Nazaret y en la sinagoga, y temporalmente en el sábado. También lo ubica religiosamente como un judío observante: como era su costumbre fue a la sinagoga. Por tanto, si eran sus pagos y era su costumbre ir a la sinagoga, era conocido por la comunidad religiosa del lugar, un maestro reconocido.

Recuérdese que estos vs. son parte de una sección mayor, que va hasta el v. 30 y que se divide en dos partes muy claras. La primera, nuestra perícopa de este domingo, una comunidad religiosa que escucha a Jesús leer a Isaías y enseñar y se admira de sus palabras. Lo que asombra a muchos y finalmente los vuelve contra Jesús no es su lectura de Isaías, sino aplicárselo a sí mismo al anunciar que “se ha cumplido hoy”. La segunda, el rechazo de esa misma comunidad; un rechazo casi comenzado por Jesús mismo cuando les dice “Ahora me van a decir que nadie es profeta en su tierra”. Entre ambas escenas, la pregunta de la gente “¿Pero este no es el hijo de José?” Por otra parte, justamente en este rechazo a Jesús de sus coterráneos se demuestra su vocación profética, pues, efectivamente, nadie es profeta en su tierra. La pregunta que articula las dos partes de esta narración muestra qué equivocados están en su apreciación de lo que está sucediendo ante sus propios ojos, qué poco ven a pesar de no ser ciegos.

Como se dijo arriba, el v. 1 conecta con el relato de su bautismo, después del cual regresó lleno del Espíritu Santo. Ahora Jesús se identifica a sí mismo como el portador de una misión particular, la elaborada en Isaías. Como también lo muestra la discusión en los versículos siguientes, Jesús es un profeta lleno del Espíritu Santo, quien como todos los profetas verdaderos, fue incomprendido y perseguido.

Predicación

No me animo a dar indicaciones precisas en cuanto a la meditación, pues este texto contiene muchas líneas muy diversas y creo que abre puertas a muchas posibilidades. De ahí que cada predicador y cada predicadora deberá estudiarlo, meditarlo y aplicarlo según su situación. Aquí hay algunas pautas:

- En el evangelio de Lucas sirve como “programa de gobierno” de Jesús; programa que cumplió, no que prometió en una campaña política para no cumplirlo.
- En el evangelio de Lucas sirve para presentar quién es Jesús. Aquí hay dos líneas principales:
 - a. Jesús es un profeta inspirado por Dios para proclamar su mensaje de liberación a toda persona, desde liberación del pecado hasta liberación político-social de las cadenas de las distintas esclavitudes.

b. Jesús es Mesías, es rey o líder de su pueblo. Su programa de gobierno no se basa sobre armamentismo y pauperización de su propia gente, sino todo lo contrario.

- Según estos dos modelos, se podría reflexionar sobre la obra del Espíritu (¡o sea, nuestra!) hoy en nuestras sociedades; o

- Sobre la obra del Espíritu a nivel más personal en cada persona bautizada; o sobre el sentido de la vocación a partir del bautismo; o

- Sobre si este texto es buena nueva hoy y para quiénes, o si es mala noticia porque estamos del otro lado.

- Dado que este texto se predica cuando en el sur todavía estamos de vacaciones pero pronto hay que ir organizando el trabajo del año, otra posibilidad es usarlo como base para reflexionar sobre las prioridades de la congregación para el próximo año, tanto en el trabajo diacónico como en la misión.

Nota: Para la preparación de este estudio se utilizó la siguiente **bibliografía:**

Robert L. Brawley, *Centering on God. Method and Message in Luke-Acts*, Louisville, Westminster/John Knox, 1990; Harald Malschitzki, “Proclamar Libertação I. Aspecto Político: Lc 4.14-21” en *Proclamar Libertação. Auxílios Homiléticos VI*, São Leopoldo, Editora Sinodal, 1980, 7-12; J. Reiling y J. L. Swellengrebel, *A Translator’s Handbook on The Gospel of Luke*, Londres/Nueva York/Stuttgart, United Bible Societies, 1971; Edson E. Streck, “Proclamar Libertação III. Aspecto Individual: Lc 4.14-21” en *Proclamar Libertação. Auxílios Homiléticos VI*, São Leopoldo, Editora Sinodal, 1980, 19-23; Carroll Stuhlmueller, “Evangelio según San Lucas” en *Comentario Bíblico San Jerónimo*, III, Madrid, Cristiandad, 1972, 295-420; y David A. Tiede, *Prophecy and History in Luke-Acts*, Filadelfia, Fortress, 1980.